

Suscripción para España
Paquete de 30 ejemplares
2'10 pesetas
Trimestre 1'60
Número suelto
10 céntimos

REDENCION

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Redacción y Administración
SAN VICENTE, 14
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores

NUESTRO AVANCE

Labor que se impone

El torbellino de la cruel represión de que somos víctimas desde hace más de dos años, a mas de las consecuencias materiales que hemos tenido que lamentar, parece propenso a causarnos perjuicios morales, que nosotros hemos de contrarrestar con una persistencia tenaz, si no queremos caer en el laberinto de la desorientación, que ésta sería la mayor de las pérdidas que pudiera ocasionarnos el enemigo.

La falta de relación entre los que militamos en pró de la regeneración humana, consecuencia inmediata de esta terrible persecución, ha tenido la virtud de languidecer los ánimos de los que no templados aún en el sacrificio por la causa, han entrado en la lid, forzados por las circunstancias excepcionales.

Hace falta pues poner en orden nuestras fuerzas, y que a estas les suministremos continuamente el estímulo de la bondad de nuestras concepciones filosóficas. Una campaña extensa de orientación entre las masas que integran nuestros Sindicatos, haría resurgir la voluntad que en estos momentos expectantes parece dormida, y que la organización recobra el ímpetu, aún obligada hoy a vivir fuera de la legalidad, de que dió muestras irrefutables en otro tiempo, cuando los abnegados luchadores que mantenían enhiesta su finalidad revolucionaria, no eran aún cazados como fieras.

Más ya que parece eterna esta bestial acometida a los hombres y a las ideas, necesita el ideal de nuevos luchadores que expongan continuamente el axioma de nuestros principios, y a la lucha deben acudir y cooperar todos los que abriga la convicción del triunfo del progreso sobre la negra reacción que se defiende entre horribles espasmos.

Cuando más consecuentes seamos en nuestra tarea de sembrar la semilla fecunda, más cerca se hallará la hora suprema de la revancha. Y a esta tarea desinteresada, de profunda abnegación, deben acudir todos, sin regatear el esfuerzo, por deber de conciencia y por dignidad de clase.

A esta labor dedicaremos todos nuestros esfuerzos.

La moral de nuestras ideas impone este deber en la ruda batalla a que estamos sometidos. Que a un combatiente que sucumba en el espinoso camino a recorrer, surja otro con más arrestos y más bríos si cabe.

Es ley fatal que nos manda la historia, en el triunfo de las causas justas. La evolución humana avanza entre la sangre de los mártires.

Preparemos nosotros también, el nuevo avance.

APOSTILLAS

Por fortuna — dice Buenacasa en «Nueva Senda» — los delegados de la C. N. T. en el Congreso de Moscú han sido desautorizados por el Comité Confederacional.

Por desgracia — declinamos nosotros — no es exacto lo que Buenacasa afirma. Lo han sido solamente a medias y de modo muy indirecto.

Es necesario hablar claro, no hay diplomacia que asegure mejores resultados que la sinceridad. La actitud del Comité debiera ser el rudo esponjazo que borra definitivamente todas las confusiones. Y no es así. El equívoco sigue en pie, gracias a un lenguaje que, en el fondo resulta ambigüo. Todo sigue envuelto en nebulosidades ni más ni menos que antes.

Sobre uno de los extremos de la cuestión que se debate, el Comité no ha dicho una palabra. ¿En qué se funda ese silencio? ¿Por qué no ha sido más explícito? ¿Por qué desde el primer instante no siguió el ejemplo saludable de los C. S. R. de Francia? ¿Por qué no satisface el deseo que con tanta vehemencia se manifiesta de conocer exactamente la verdad de lo ocurrido? ¿Por qué no desvanece con una explicación neta, categórica de los hechos, ciertas especies ingenuas o insidiosas, según de donde parten, que van que-

brantando el prestigio de la Confederación? ¿Por qué obstinarse en prolongar sin ventajas para nadie ese debate enojoso? Nadie lo comprende.

¿Qué se propone el Comité esperando a que regresen los delegados para poner las cosas en claro? ¿Cree, acaso, que podrán reducir algo que justifique su conducta o atenuen siquiera las responsabilidades morales en que han incurrido?

Entendámonos. La declaración de principios del II Congreso, mientras otro Congreso no lo rectifique, debe ser el Evangelio de cuantos tengan que hablar en nombre de la Confederación. Y ni el Comité ni los delegados tienen derecho a desconocerla o infringirla.

Ha habido transgresiones. ¿Por parte de quién? No lo sabemos. Es esto precisamente lo que se desea averiguar. De todos modos, es lo cierto que los conceptos federalistas en que se apoya el Comunismo libertario, han sido escarnecidos.

Queda otro punto. El Comité declara que la C. N. T. guarda fidelidad a los acuerdos de Madrid. Muy bien. Pero hay quien cree que esa fidelidad no impide el pacto con los partidos comunistas. ¿Qué piensan acerca de esto los compañeros que están al frente del organismo revolucionario? ¿Opinan que podrá realizarse, internacionalmente, aquello que, en cada país, ha sido siempre imposible?

No, amigo Buenacasa. Los delegados que fueron a Moscú no están desautorizados. Para que lo estén, queda todavía mucho que hacer.

En primer lugar el Comité debe comunicar oficialmente a Moscú que la C. N. T. de España no estuvo representada en el Congreso puesto que su espíritu, sus tendencias y sus métodos fueron falseados, sofisticados, invertidos por aquellos que hablaron en su nombre.

No basta que la Confederación, sea consecuente y seria. Debe, además, parecerlo. Y para que su seriedad, su consecuencia y sus prestigios no queden en entre dicho ante las organizacio-

nes extranjeras, debe retirarse — no se olvide que los C. S. R. franceses, menos obligados que ella, lo han hecho ya — de una internacional cuyas tácticas y cuyas ideologías han sido rechazadas de plano por el Congreso de Madrid.

Importa muchísimo que el Comité Confederacional exponga con claridades meridianas y sin demora su criterio.

¿No te parece, amigo Buenacasa, que todo esto aparece algo confuso?

¿No te parece que es un contrasentido horrible decir que están desautorizados los que fueron a Moscú, mientras uno de ellos forma parte del Comité Ejecutivo de la Internacional?

LANZAROTE.

Los presos de Montjuich a los hombres sinceros

Creémos llegado el momento de dirigirnos a los hombres de espíritu recto para que ellos juzguen nuestra situación. A la *opinión pública*, esa opinión tan zarandeada por tiros y troyanes a la cual todos halagan, no nos dirigimos; nada con ella queremos. Nos basta con que nos lean hombres cuyos sentimientos no estén atrofiados y conserven cabeza para pensar y analizar imparcialmente. Procuraremos exponer sintéticamente nuestro pensamiento, prescindiendo de hojarasca literaria, pues no es ello nuestro fuerte ni nos gusta semejante procedimiento. Como trabajadores hablamos.

Durante nuestro encarcelamiento hemos tenido que soportar indignados las más grandes calumnias que cualquier plumífero o polizonte ha querido lanzarnos. Nosotros por boca del fracasado y funesto gobernador civil de Barcelona nos hemos convertido en *terribles terroristas* y como a tales se nos trata. Nuestros detractores pretenden volverarnos en el fango que a ellos les ahoga presentándonos como a seres incivilizados e incapaces de sentir noblemente un ideal, y si por algo se nos encarceló fué precisamente por sustentar ese ideal que tantas víctimas ha inmolado el Moloch capitalista.

Hoy rechazamos una vez más las calumnias contra nosotros lanzadas oponiendo a ellas razones de orden ideológico.

Luchamos ciertamente por la destrucción total del régimen capitalista, pero nunca hemos creído que la organización social por nosotros preconizada pueda triunfar elevando a sistema el atentado personal, pues ésta, más que un arma revolucionaria, es la expresión de una violencia, deslizada en absoluto de nuestras ideas ante todo humanas.

Si alguien puede hablar contra la violencia no son ciertamente los gobiernos, pues ellos no se mantienen más que por la violencia. ¿Cómo hay todavía atrevimiento — dice Kropotkine — para hablarnos de la vida humana hecha sagrada cuando en interés de algunos tenedores de acciones se bombardea Alejandría, se asesina en Bacé

se fusila en Africa, en Asia, en Europa y en ambas Américas?

¿Quién — preguntamos nosotros — asesina a nuestros compañeros en medio de la calle? ¿Quién, sin causa justificada, nos roba la libertad? ¿Quién priva a nuestras familias del pan que a duras penas nosotros les proporcionamos? ¿Quién nos arroja del taller cuando tenemos el valor de pensar por cuenta propia? Un balance de crímenes cometidos en diferentes épocas por los poderes constituidos causaría terror y en cambio estos mismos poderes se atreven a blasonar de humanitarios... ¡farsantes!

Si en España se deseara normalizar la situación a que se nos ha conducido, poco tardaría en conseguirse; pero esos políticos que detentan el poder quieren hacer creer que el problema es de policía, guardia civil y cárcel, cuando en realidad sólo es de libertad. Respétese a las organizaciones obreras su derecho de organizarse como les plazca, déjese publicar la prensa secuestrada actualmente, no se pongan trabas al pensamiento, y, en una palabra, devuélvansenos todos los derechos que desde hace treinta y dos meses se nos han arrebatado.

Si lo que tienen encima de los hombros los hombres políticos, fuera cabeza, no se nos hubiera llevado a esta situación; pero aquí, donde cualquier Allende puede escalar la máxima autoridad, no es extraño se convierta en dogma la arbitrariedad. Otros políticos se avergonzarían de gobernar teniendo las garantías en secuestro, pero los que aquí conducen la averiada nave del Estado no pueden hacer otra cosa, ya que su capacidad no dá para más.

Somos revolucionarios y preconizamos la rebeldía contra toda clase de autoridad, pues en ella radica el mal estar social; luchamos por su destrucción pero no aniquilando uno por uno a los hombres que lo representan. Semillante teoría sólo puede sustentarla un débil de inteligencia. El mal no está en los hombres, sino en los principios básicos sobre los que se sienta la sociedad y ellos son los que nosotros quere-

mos hacer desaparecer por medio de la revolución social.

La violencia que nosotros justificamos es la que se produce en esos momentos en que el pueblo, cansado de soportar la tiranía de los de arriba, se lanza a la calle y con gesto verdaderamente heroico al grito de ¡libertad! derriba de sus pedestales a quienes poco a poco le matan de hambre.

Nadie, a no ser un mentecato, puede decir que nuestra lucha no es franca y leal, pues leales son los enemigos que en todo momento presentan la cara, y nosotros satisfechos de sí propios, podemos decir bien alto que somos de los que no se esconden.

Tenemos el camino trazado y de él ni un momento nos separaremos. Si piensan nuestros enemigos eliminarnos asesinandonos en medio de la calle, metiéndonos en la cárcel o echando la baba inmundicia que de sus bocas arrojan sobre nosotros, están equivocados. En el primer caso, decimos que por cada gota de sangre nace un nuevo rebelde; en el segundo, que en la cárcel es donde se templan los espíritus luchadores y en el tercero, decimos que quien apela al insulto para degradar a quienes, como las águilas han conquistado las cimas, no les alcanza el lodo.

No son ni pueden ser las organizaciones a que pertenecemos refugio de asesinos. Eso solo puede decirlo un Arlegui cualquiera para hacer méritos y presentarse ante la opción como único salvador, cuando en realidad él es quien mayormente contribuye con su desatinada actuación a mantener la violencia en Barcelona.

Si las paredes de las jefaturas de policía hablaran, dirían de las vejaciones y palizas que se han infringido a compañeros nuestros cuando gallardamente despreciaban proposiciones que sólo los malvados y ruines pueden aceptar. Elaborados así los sumarios, hemos visto cómo han venido estruendosamente a tierra la mayor parte de ellos, lo cual ha servido para aumentar el odio policiaco y redoblar los martirios, en vez de rectificar tan odiosa conducta. La violencia con que se nos trata no puede más que exacerbar los ánimos en los espíritus más apaciguados y mantener la vergonzosa situación a que nos han llevado los que se dicen amantes de la paz y guardadores del orden.

Hora es ya de que gocemos la plenitud de derechos que la Constitución nos confiere y de que los gobernantes se den cuenta de la realidad del momento y abran cauces a las ideas que indiscutiblemente transformarán esta sociedad de miseria y opresión. ¡Ay de aquel que se atreva a ponerse delante de las ruedas del progreso! Será aplastado.

Después de lo expuesto sólo nos resta significar un hecho que pone al descubierto la falsedad de las acusaciones contra nosotros lanzadas.

Cerca de siete meses hace que fuimos trasladados de la cárcel a esta fortaleza.

La nota entregada a los informadores del Gobierno civil, de nuestro traslado, decía claramente que se tomaba aquella determinación por tratarse de *elementos peligrosísimos*.

Al obrar así, Anido y Arlegui aparecían ante la *opinión* como nuevos *quites*, dando la sensación de que nosotros éramos el brazo derecho de la violencia.

Los hombres honrados se ruborizarían de acusar sin pruebas a semejantes suyos; más, admitiendo la posibilidad de un error, rectificarían, pero esos dos virreyes de Barcelona no sienten esta necesidad todavía y nosotros seguimos con el estigma que caprichosamente nos han regalado.

¿Cómo explicar que siendo nosotros *jefes del terrorismo* en estos últimos meses hayan aumentado los actos que todos reprochamos, siendo así que no podemos comunicar con nadie y

además la correspondencia es leída por el oficial de guardia y hasta por el coronel jefe de esta fortaleza?

Esta contradicción quierase o no, pone el más espantoso ridículo a los *pacíficos* que muy acertadamente pintaba Bagaría en «El Sol» sobre una ciudad convertida en cimiterio, pues no otra cosa es Barcelona bajo el imperio de Martínez Anido y Arlegui.

LOS PRESOS DE MONTJUICH.

Agosto 1921 Barcelona.

MUSAS ROJAS

El eterno inocente

Calcado de la historia

I

¡Plaza! ¡Plaza al banquete de la vida!
clamaba un día la chusma enfurecida.

Se le contestó con plomo.
Ahogado el motín, se presentó el TIRANO,
y con ingenio, les pasó la mano
magnánimo, por el lomo.

II

Como al redil retornan los borregos,
las frases cariñosas, y hasta ruegos,
—fué después de la matanza—
que el TIRANO prodigó sin cuento,
hizo a cada cual marchar contento,
...si no hartos... con la esperanza...

III

Pasaron meses y pasaron años,
hasta que se dieron cuenta que amaños,
solo por salir del paso,
del vil TIRANO las promesas fueron,
y de nuevo al motín prestos corrieron,
de ira rebotante el vaso.

IV

Y lo mismo que antaño fué su suerte;
alguno en el motín halló la muerte,
los demás se retiraron,
después que el TIRANO habló con vehemencia
del DERECHO, la JUSTICIA, y la PRUDENCIA...
...y los muertos, se enterraron...

ROMÁN CORTÉS

Cárcel celular de Valencia 1921.

División por selección

Lo que el proceso evolutivo de los tiempos ha ido disgregando a la vez que seleccionando, de nuevo se intenta juntarlo y barajarlo. Nos referimos a la fusión o colaboración, unión o inteligencia, como quiera que sea, de los organismos obreros afectos a Moscú (políticos dictatoriales) y de aquellos netamente revolucionarios, apolíticos y antidictatoriales. Y no metemos en la retorta de los simples a componer a la Internacional de Amsterdam, porque estamos conformes con Camilo Barcia cuando de esté dice que «es un algo espectral, presente, que se obstina en prolongar la vida más allá de la muerte».

Y, en realidad, aún tratándose de Moscú, que vive y colea, otra cosa no hacemos que intentar revivir muertos al insinuar tan sólo la probabilidad de una inteligencia o colaboración de nuestros Sindicatos con la Sede moscovita. Sería ello una especie de abrazo marxba-kouniniano, una a guisa de comandita gatorratuna, una manera de fósforo con nitrato de potasa, que no tardaría en producir la explosión que otra vez nos disgregara.

En los comienzos de la primera Internacional, la unión de los explotados al grito de «trabajadores de todos los países, uníos!» fué un principio lógico del derecho a ser de los esclavos. La

división que el rodar de los tiempos establece entre aquéllos a través de varias filosofías que contrachocan, poniéndose el triunfo del Socialismo el principio básico del nuevo edificio social. Como en el llamado por los naturalistas gran Laboratorio de la naturaleza, podríamos decir que lo primero es la materia en influencia, desorganizada, caótica, y lo segundo es la depuración, la selección de los cuerpos y atracción de los mismos por reacciones químicas y ley de afinidad.

Diputamos de consecuencia natural y necesaria esta división seleccionadora porque ella nos permite cada día más criticar y analizar nuestros puntos de vista morales e intelectuales, a la vez que nos presenta más diáfananamente la silueta de la tan buscada y rebuscada Libertad. En el proceso de todas las sociedades, las divisiones de todos los conglomerados humanos han sido una fatalidad de la historia. Como tal pues debemos aceptarla, y además bendecirla, pues ella tiene la virtud de purificar el ambiente y marcar rumbos determinados a seguir.

Nunca han sido tan fuertes y tenaces las organizaciones obreras como en los actuales momentos en que se espera la disgregación por ley de selección. Temidas, porque las anima un espíritu de lucha hasta hoy desconocido, fuertes porque, animadas por los ideales que las dividen, ideales que son el alma que las vivifica, han abandonado ya la lucha por el mendrugo para dedicarse a la conquista de la integral libertad.

La vieja hojarasca que no permitía la libre discusión filosófica en el seno de los heterogéneos Sindicatos, ha sido barrida ya por vientos nuevos, afortunadamente. El antiguo «se prohíbe hablar de ideas en los organismos obreros», ha sido substituido acertadamente por el libre-verbajo de la exposición y análisis de la Sociología. Ello nos debe contentar más que entristecer, pues que ha sido lo que ha dotado a los Sindicatos de las características ideales que los divide y hace conscientes de su responsabilidad del porvenir.

Estas divisiones retrasan el advenimiento de la revolución—se dice. Según lo que entendamos por Revolución, porque si de ella tenemos el exclusivista concepto que hoy tienen muchos, que es el del desbordamiento colectivo que destruye, quizá sí, no nos atrevemos a negarlo, que retrase esta primera. Pero si de la Revolución hemos de tener un elevado concepto en sentido constructivo, subsiguiente al destructivo, de las viejas normas, se entiende, estaremos contestes en afirmar que la crítica, el análisis, la depuración de las ideas sociales sobre las que ha de sentarse el mundo que nace es lo más clarividentemente y nos habrá ver la finalidad que perseguimos. Lo contrario es tanto como poner un palo en manos de un ciego desesperado.

Si, bienvenida sea la división, pero la división por selección, la división nacida de la luz que irradian las ideas, la división del Socialismo, cortado en dos ramas por la afilada hacha de la crítica. Por eso nosotros, los anarquistas, enemigos de todo dogma y dictadura, no debemos darnos punto de reposo en intensificar la exposición y propaganda de nuestros principios. No nos importen las escisiones que de ello se deriven que, los que quedemos, por reducido que sea el número, seremos lo su-

ficientemente iluminados para alumbrar las tinieblas del caos y lo bastantemente fuertes para derrumbar todo sistema nacido de la revolución que no tenga por lema la igualdad económica y la integral libertad individual.

RAFAEL VIDIELLA.

Cárcel de Valencia 10 9 21.

Otra vez la mordaza

La previa censura

La previa censura ha sido establecida nuevamente. En virtud de esta disposición, quedamos nuevamente sometidos los que en este país «cabileñizado» tenemos la desgracia de nacer, al régimen de mordaza, al mutismo riguroso sobre las operaciones o matanzas, que en ello no nos hallamos muy seguros, que halla en tierras africanas se realicen.

Ni las mentiras que los cronistas de la prensa burguesa nos suministraban periódicamente, podrán ya ser dichas sin pasar por el doble cedazo oficial. Y no es que estos plumíferos asalariados hayan tenido un solo momento de sinceridad para descubrir algo de lo mucho que allá sucede.

Pero por lo que pudiera acontecer, que se supone que será algo gordo—se habrá dicho—se implanta la previa censura «para lo que se refiere a las noticias de la campaña y a los comentarios y apreciaciones de todo asunto de carácter militar y diplomático...» y en paz. Y con tan lacónicas palabras, queda el país condenado a no saber más que lo que al Gobierno le dé la real gana.

Por lo menos ahora seremos todos iguales; pues mientras a nosotros no se nos permite decir algo de verdad, a la prensa mercenaria se les ha permitido decir mentiras a granel, con que han estafado la candidez del pueblo.

Ni nos extraña, ni nos perjudica la implantación de la previa censura. Para nosotros ha existido siempre esa arbitraria disposición. La verdad sobre esta guerra, sobre todas las guerras, no se nos ha permitido decir la nunca.

Lo que en la prensa burguesa se ha dicho, a nosotros se nos ha tachado.

¿Puede causarnos extrañeza la imposición amordazante que jamás se nos ha quitado?

Además, que, sobre la guerra, el pueblo ya sabe a qué atenerse si quiere acabar con ella.

¡Camaradas!

Nuestros presos atraviesan una situación angustiosa, por la crueldad de los gobiernos y por el abandono nuestro.

El libro «POESIAS» de Román Cortés se destina, con su beneficio líquido a reparar esta situación desesperada de todos los presos sociales. Precio 2 pesetas.

Haced pedidos acompañando el importe, a esta Administración, San Vicente, 14.

Poetas anónimos

¡Salud! ¡Oh, tiempos!

AYER

Todo fué nebulosa de misterio, de sombras, de traiciones, de ignorancia. Los pueblos le han cruzado con su infancia y han sentido su largo cautiverio. La maldad tuvo en él su vasto imperio haciendo de su reino intolerancia, y cuando más se agranda la distancia más se agranda también nuestro dicterio. Aherrojada la luz del pensamiento, inhibido el espíritu sediento y muertos los derechos de la vida; su recuerdo se vuelve insoportable, y su sombra es la sombra miserable de un girón de existencia maldecida

HOY

Se han roto las cadenas. Estridente ha sido el grito y de entusiasmo lleno, que repercute con fragor de trueno al augurar un porvenir fulgente. La bomba de su mano, sorprendente, simula el estallar de un Nazareno, buscando siempre noble y siempre bueno que brille una alegría en cada frente. Alas tiene de cóndor sobrehumano, y el libro portador que hay en su mano va indicando el camino donde avanza; el ensueño de tantas ilusiones, creado por amor en corazones rebosantes de fúlgida esperanza.

MAÑANA.....

¡Oh! Mañana soberbio. Despiadado, tan lleno de magníficas sorpresas, ¿por qué no muestras tus ideas, esas que con tanto cariño has reservado? Los hombres tu misterio han respetado y tú a su vez de poco te interesas, ¿porqué gentil no ofreces y confiesas las nuevas que tu gesta ha preparado? Ayer eran temores, desencantos, odios de raza, de nación, de tantos como fueron aquellos que vivieron.... Mientras que hoy la protesta te ennoblece y es más grande el mañana que se acrece al dolor de los hombres que te ungiéron.

DEL MOMENTO

Es ya harto frecuente entre los trabajadores, entre los tocados por un ideal, entre los militantes, el hecho de que empantanen sus miras y espíritu combativo frente al enemigo común, el parasitismo, por dirlimir en contiendas de carácter secundario. Triste es que ésto tenga que señalarse, pero ésta es la verdad.

Cuando el sindicalismo alcanzó el auge en que culminó su poder, mostró solo apto para arrancar de la gabela tacaña del gran pulpo explotador, mejoras y más mejoras salariales que no han revestido otro carácter que el meramente accidental;—hoy en plena crisis se comprueba—por cuya causa un egoísmo brutal se suscitó en el campo obrero; imponente materialismo infiltróse hasta en los elementos que siempre debieran haber mantenido enhlesto—a trueque del ladrillo de los perros— el pendón augusto de la reivindicación total el ideal de que son esencia los

principios básicos que cimentan a la organización obrera. Se descuidó lo cardinal para atender a lo accesorio. Desdénse lo mediato por lo inmediato y así vemos cómo en lugar de aquellos racionales centros de cultura en proyecto que habían de parir nuevas floraciones revolucionarias, que aumentarían en calidad y cantidad las minorías insurgentes de hoy, nos encontramos, con los tiros asesinos del enemigo, más reducidos numéricamente y en medio de una represión durísima, bestial e indefinida, procedente del ogro burgués que muérdenos ferozmente al cerciorarse de nuestra debilidad. Los panzas se han hecho más groseros y algunos quijotes se han apanzado entibándoseles o perdiendo en la absorción que de ellos hizo el materialismo de la época—de la época de las vacas gordas—su amor extremado hacia el ideal, la iniciativa y esfuerzos que de ese acendrado amor dimanar para haberlo de merecer, al

zanzarlo y gozarlo. En suma, que los militantes obreros perdieron el freno en la conquista inmediata del céntimo y de aquello, solamente de aquello es la consecuencia ésto, como nos vemos hoy; como se encuentra a estas horas la organización de los trabajadores; lo que és; lo que representa y vale.

Empero si llegó casi a asfixiarnos la humareda entusiasta por las victorias fáciles conseguidas en el terreno de lo material, hoy vamos camino de conseguirlo por completo en la diatriba entablada frente a los *ismos* que han aparecido en el estudio de las luchas sociales. Los viejos y nuevos márchamos idealísticos pugnan por patentar cada uno con su color al redil que solo sabe cabecear y engullir. Un prurito de supremacía se ha establecido y ello es causa de que vuelvan a suscitarse campañas periodísticas que fueron una necesidad en otros tiempos de fervor y pugna, de mayor adecuación que hoy, puesto que los nuevos adversarios responden a una ideología fracasada, a un hecho frustrado ya para la felicidad que nos prometen y que, en cuanto podamos desenvolvemos tras de la mordaza—trabas que hánnos colocado el Estado burgués, nuestro mortal enemigo,—se esfumarán sus humos, se trocará poco menos que en nada, el peligro que muchos atribuyen a su propagación. Total, que, antes acechando y enumerando éxitos engañosos de beneficio y, hoy enzarzados en una locuacidad supérflua tratando de, con palabras, pulir, quintaesenciar los ideales *a priori* del practicismo que es donde únicamente puédense limar desbrozándolos, estamos distanciadlos del objetivo por parangonearnos siempre a aquellos peregrinos musulmanes que, encaminaban sus pasos al deseo de visitar su ciudad santa, la Meca, y nunca llegaron al fin de su viaje por entretenerse a arrojar piedras a los canes que continuamente les salían al camino.

La cultura, la capacitación revolucionaria de los trabajadores es un problema, el más importante, el único importante, ineludible, a resolver, que nunca pasa de ser una bella aspiración. Creemos de buena fé que la obra a realizar es ésta; que a ella deben encauzarse todos los esfuerzos, seguros de que así, partiendo de base tan sólida como es la individualidad consciente dentro de la colectividad obrera, ésta no podrá ser jamás zarandeada—como hoy ocurre—y caminará firmemente cual gigante, a la consecución de la sociedad del amor y de las comunas libres.

Da grima el egoísmo desenfrenado del principio y el charlatanismo estéril de ahora. Bueno es recojer los frutos inmediatos a nuestro alcance, bueno, pero és si no se olvida el objetivo total, lo mediato, el ideal. Más triste que todo, es inmolrar sacrificios para, después, entonar lúgubramente la palinodia. ¿No escarmentamos?

PEPE SANCHIS.

Cárcel de Valencia, 1921.

El idolo es vuestro mayor peligro. Es el único dueño de vuestra voluntad y con ella juega como le place. Al crear un idolo os creais un tirano. Gritad conmigo obreros: ¡Abajo los idolos!

NOTAS INTERNACIONALES

IRLANDA

Tanto como dar cuenta del movimiento obrero internacional, conviene documentar las infamias con que las naciones que quieren pasar por cunas de la Civilización del Derecho y la Justicia empuercan en historia.

Y nosotros, brevemente, queremos hacerlo.

Henry Boland, secretario de De Valera, presidente de la república irlandesa ha entregado a la prensa para su publicación, una carta de Geremias Mee, jefe de las tropas insulares en Listowel, en la cual está resumido a un discurso pronunciado el 19 de Junio de 1920 por el coronel Smithe ante las fuerzas de policía enviadas por Inglaterra para someter a los seín-feiners.

Dice así: «¡Oficiales y soldados! La policía, teniendo en cuenta el número de enemigos a que tiene que hacer frente, ha realizado un trabajo magnífico. Pero no basta. El estado de sitio será muy pronto proclamado en toda la Isla. El gobierno me dá la seguridad de mandar todos los hombres que necesite. De un día a otro llegarán otros siete mil, cuando estén aquí ya no os limitaréis como hasta ahora a operar en las carreteras, tendréis que ir al campo, a las aldeas, acechando siempre y preparando emboscadas. Dispararán con intención de matar, contra quien quiera que no obedezca la primera intimación. Habrá que deplorar algún error. Pero no importa. Yo os aseguro que ninguno de vosotros será molestado lo más mínimo por ello. Tratad a los detenidos, sin miras, sin consideraciones, sin piedad. Es posible que hagan la huelga del hambre: Dejádles morir. Sé que un barco cargado de seín-feiners se apresta a zarpar. Os aseguro que este barco no llegará a tierra.»

Así ha procedido Inglaterra, siendo primer ministro Lloyd George, apóstol de la *self determination*, de la independencia política de todos los pueblos... que no sean tributarios de Jorge V.

Un mes después de pronunciar el innoble discurso, el coronel Smithe, cafa asesinado en pleno día, a la entrada del *Club Inglés*.

Los seín-feiners, habían recogido la matonesca provocación.

ESTADOS UNIDOS

La historia de la Confederación Norte-americana chorrea sangre de víctimas. Es poco que sean sacrificados a cada paso hombres que no cometieron ningún delito. Es poco dictar sentencias escalofriantes por delitos irrisorios. Es poco todo esto para un pueblo metalizado, lacayuno, embrutecido, adorador abyecto del becerro de oro. Tiene necesidad, además de organizar el delito, para lo cual mantiene un verdadero ejército de espías y de agentes provocadores.

Esta gentuza despreciable y vil, reclutada en los bajos fondos, estigmatizada por todas las tareas, dicitus nauseabundo de un régi-

men bestial en plena descomposición, es capaz de cometer los crímenes más horrendos, si se lo mandan los que le aseguran la pitanza.

Para que se vea cómo las gastan en el país de las monstruosidades jurídicas, traducimos la siguiente carta dirigida por la *Oficina de Investigaciones*, a Jorge E. Kelecher, jefe de la policía de Boston.

«Rigurosamente confidencial.— Procurad que en la noche convenida con la ayuda de vuestros confidentes se organice una asamblea del Partido Comunista y del Partido del trabajo. Informaciones particulares que yo he recogido me permiten creer que dichas asambleas podrán convocarse. Será una ocasión magnífica para las detenciones en masa. A los detenidos no les dejaréis hablar absolutamente con nadie.»

Decididamente América del Norte con su república federal, es un país libre.

FRANCIA

Mayoritarios y minoritarios andan a las greñas.

Jonhaux, Doumulin y compañía, en vista de lo ocurrido en el Congreso de Lille recientemente celebrado, temen que en un porvenir muy próximo los minoritarios pasen a ser mayoría, y combinan toda suerte de maniobras ayudados por el famoso Albert Thomas, secretario de la Oficina Internacional del Trabajo, adscrita a la Liga de las Naciones, para provocar la escisión en el seno de la C. G. T. ¿Lo conseguirán? Los minoritarios creen que nó y que la unidad sindical podrá ser salvada con relativa facilidad.

Nosotros creemos que los *manitons* de la C. G. T. cuando vean la inminencia del destronamiento, crearán si pueden, y regularmente podrán, un organismo aparte con los sindicatos reformistas—todavía muy numerosos, por desgracia—que les son incondicionalmente adictos.

Ya les dirá Albert Thomás, intermediario entre ellos y el gobierno, lo que tienen que hacer para que la C. G. T. quede cuarteada. A Albert Thomás se lo dirá Aristides Briand, ex-cantor de la huelga general revolucionaria y hoy Presidente del Consejo de Ministros.

Tableau.

ITALIA

Por cada hombre capaz de resistir los embates del oleaje autoritario, hay cien que son arrollados. Para resistir las reducciones de la pérvida sirena, hay que ser de temple acerado. Y son pocos los forjados de ese modo, los que tienen ese temple.

Dos militantes de la Unión Sindical Italiana, Faggi y De Viltorio, estaban presos. El pueblo para sacarles de la cárcel les eligió diputados. Una vez en posesión del acta, sintieron ansias locas de emular a Licurgo. Y quieren ir al

parlamento. Hay quien les defiende y hay quien les ataca. *Unanità Nova* les pone como chupa de dómene. La prensa socialista les toma con donaire el pelo o pondera su actitud, según el sector del partido, a que pertenece.

¿Qué hará la Unión Sindical? ¿Cómo pondrá fin al escándalo que el gesto de esos dos frescos ha provocado? Si les tolera perderá una parte de su prestigio.

Casi nos atreveríamos a dar por seguro que triunfará el arterio de Borghi, Sartini, Bonazzi, etc. y que Faggi y De Vittorio, serán arrojados airadamente por la borda.

GIANTINO.

Vergüenzas locales

Las polacadas de moda

Indiscutiblemente, estamos los obreros, y más los obreros que ansiamos transformar este régimen bestializado y criminal, condenados a morir de hambre por obra y gracia de la policía.

La despótica soberbia de la burguesía, nos somete, con el pretexto de una crisis decorativa, a una horrible crisis que nos mata lentamente.

Se recurre a buscar trabajo fuera de la localidad con el fin de hallar medios de vida, y entonces la policía, esa policía que no encuentra otro medio más honroso de ganar distintivos que persiguiendo a hombres que no se concretan a vivir haciendo el haragán, los prende y los pone a disposición del Gobernador de la provincia, por el TERRIBLE DELITO DE BUSCAR TRABAJO.

Tal sucedió hace poco con nuestros compañeros Catalá y Jullá, y tal ha sucedido ahora con dos obreros que a esta localidad llegaron en busca de trabajo, y de los cuales uno trabaja de albañil.

Por lo visto va siendo un nuevo delito de reciente invención, y cuyo descubrimiento se debe sin duda a la policía, ir en busca de trabajo donde lo haya. O es que los que del trabajo vivimos no podemos ya viajar por España, y solo pueden hacerlo los que viven del sudor ajeno.

Verdaderamente, es que debe resultar extraño o de una candidez extrema para los que nunca han trabajado ni han vivido jamás del sudor de su frente, que haya aún quien se concrete a trabajar y a ser explotado.

Ello retrata además el miedo reinante en las altas esferas, en estos momentos de desquiciamiento y que se sabe que todo se sostiene a duras penas... Este recrudecimiento lo entendemos perfectamente. Y la policía, que en eso de *ganar méritos* se distingue que es una maravilla, se ha lanzado a la caza del terrible *sindicalista*, creyendo llegada la ocasión de lucir sus aptitudes, esas aptitudes que tantas veces se han puesto de manifiesto... (véase el caso Casanellas.)

En fin, a los que aún nos quedan ganas de vivir decentemente trabajando de seguir así las cosas, tal vez no nos quede otro recurso que acogerse a la vida del haragán... si es que queremos estar un poco tranquilos.

Porque no nos explicamos por qué continúan presos esos dos obreros, a no ser que a la policía, en su afán lucrativo, «un cañamón les parezca una bola del puente de Segovia.»

COSAS DE MERIN

Repetidas veces hemos recibido denuncias de los obreros selfactineros de la fábrica de este burgués, quien por su despecho y cinismo merece la atención de toda la clase obrera organizada.

Es este el patrono que con más refinada hipocresía oculta siempre su despotismo y sus depravados instintos. Bien recordamos aún su astucia empleada en cierto conflicto, en el que amasó grandes ganancias en detrimento de nuestra clase, con el consabido tóxico de querer desasirse «del yugo de la Patronal,» y que en parte, consiguió la benevolencia de los que faltos de suspicacia, veían en él a un filántropo, cuando no es más que un déspota como los demás de su calaña.

En su fábrica, antihigiénica y falta de las condiciones necesarias, tiene además establecido un régimen de tiranía y despotismo que ejerce con desplantes farrucos de una inmundicia e insensatez en la que le secundan los consabidos perros falderos que en todas partes abundan.

A las reclamaciones lógicas y razonadas que estos obreros se ven precisados a hacer, contesta siempre con evasivas ridículas, cuando no con insultos provocativos, hasta el extremo de ocasionar incidentes que solo la sensatez obrera ha impedido extenderse.

La opinión obrera debe estar sobre aviso si algún conflicto llegase en dicha fábrica. Por hoy, no nos extendemos en más consideraciones, que haremos cuando sean del caso. Sabemos todos, sobradamente, quién es este estúpido burgués.

La fábrica de Fernando Vicente (departamento del Parque), hállase desde el sábado próximo pasado, paralizada, por haber provocado un conflicto el patrono, obligando a las obreras a abandonar el trabajo.

El regente, primo del Sr. Fernando y que corresponde al nombre de Francisco, ha cometido villanías a granel, irrogándose el derecho de maltratar de palabra a las obreras, usando un vocabulario propio de un degenerado, falto de la dignidad que debe caracterizar a todo hombre que de humano se precie, prorrumpiendo continuamente en imprecações contra las trabajadoras dignas, hasta llegar al insulto soez, infame, haciendo llenar de indignación, después de inferir estas ofensas y otras que se relatan a continuación, a las que han contribuido, con su esfuerzo, a acrecentar los negocios del burgués, y han dispuesto no continuar siendo juguete de las intenciones que abrigan estos entes, de explotarlas más de lo que están.

Las obreras, comprendiendo que de vivir aisladas, sin contacto directo con la organización, continuarían siendo maltratadas, se organizaron en nuestro Sindicato, donde los oprimidos tienen su baluarte para la defensa de los desafueros que exigen los intereses detentados por los chupópteros del capital.

La actitud del regente, nos ha dado la sensación de que, al poner en práctica, desde luego en convenio con el patrono, la arbitrariedad que a continuación exponemos, su mollera encefálica está falta total de esa substancia gris que nos determina a reflexionar. Este entreguismo ha tenido la osadía, a pretexto de haberse asociado las obreras, de rebajar el jornal en tres reales. Que, así como hasta la fecha percibían el jornal irrisorio de trece reales, por haber ingresado en el Sindicato, tenían que cobrar desde aquella fecha, el sábado pasado, diez reales. Lo que determinó, antes que inclinarse a la despótica pretensión, a abandonar el trabajo. Luego ha tenido y esta sí que es gordal la valentía de transmitir a las obreras, que desde el lunes próximo, la que entraría a ocupar los puestos que quedaban abandonados, tenía que someterse a cobrar dos pesetas y que la jornada sería de nueve horas. Y es que por lo que se observa este *señor* ha perdido el caletre y se dispone a poner en práctica sus locos desafueros.

IMPRENTA «PRATERINDAD»